

El caserío (I)

Siempre habrá unas señas que autentifiquen la identidad y el tiempo de las personas, de los pueblos. El ejercicio de investigar estas cuestiones es una forma de hacer historia.

En esta fotografía del casco antiguo, vista parcial del caserío de Morón; sobre los peculiares relieves de su orografía, sobre la roca madre de sus oteros, las macizas torres pétreas del castillo, más abajo los artísticos perfiles arquitectónicos de San Miguel, definen la huella más antigua de este pueblo, descollando en altura sobre el plano izquierdo de la estampa (A) el campanario de la iglesia mayor (46.81 m.) sobre el fondo de la Atalaya con su torre vigía o molino de viento. Este torreón del siglo XIV, no obstante su catalogación BIC, llega casi desapercibido a nuestros días y en vías de desaparición, como ya lo hicieran las hileras de robustos eucaliptos del Arrecife o la Alameda. Se conservaba sin embargo hasta hace unos cincuenta años el gran abeto que sirve de eje a la fotografía que estudiamos, después de haber crecido y vivido en un jardín de la calle Cantarranas, durante parte del siglo XIX y un buen trecho del XX.

Testimonia esta estampa de Morón el momento de la transformación morfológica, que se opera en el pueblo, en el que todavía los bloques de pisos (hormigón, aluminio y cristal) son escasos, en comparación con las tradicionales casas de muros, patio y corral, o viviendas unifamiliares con la cubierta de teja.

La fotografía está tomada posiblemente desde la azotea del edificio de pisos existente en la Plazoleta Meneses, en la cabecera de las calles Cánovas del Castillo y Sagasta, el más alto de la localidad (9 plantas); la perspectiva de la calle Pozo Nuevo, abajo a la izquierda así lo delata. Indica un tiempo constructivo en el que las viviendas tradicionales con tejados a dos o a cuatro aguas, van cediendo espacio al cubismo, bloque de pisos, o viviendas con azotea en lugar de la teja de barro.

Esta técnica de la arquitectura, fraguado en cemento, se inicia en Morón a fines de los años 50; pisos de la barriada Comandante Lapatza, por la Puerta Sevilla, (1957) o la de Felipe Rinaldi, hacia San Miguel (1955-1958), identificada en la foto con el núm. 1.

El primer bloque de pisos que se levanta en el Pozo Nuevo [2], los bloques, entre calle Nueva y Ánimas, que dan lugar al pasaje Dr. Fleming [3] años 60, y el reformado colegio de la Inmaculada [4], son los datos identitarios que barajamos para situar cronológicamente la fotografía a mediados de los años 60, puesto que apenas se advierte sobre los tejados o azoteas la presencia de las antenas de televisión que tanto van a proliferar a partir de 1968.

